UCSF | Observatorio de Política Internacional
Facultad de Derecho y Ciencia Política

Las *midterms* de Estados Unidos: ¿un nuevo equilibrio de poder en Washington?

U.S midterms: ¿A tale of a new power dynamic in Washington?

Lic. Candela Ruggeri[1]

[1] Licenciada en Relaciones Internacionales (FDCP - UCSF). Miembro del Observatorio de Política Internacional (OPI - UCSF)

Resumen

El presente artículo analiza las elecciones de medio término (*midterm elections*) celebradas en Estados Unidos el 3 de noviembre de 2026, prestando especial atención a sus implicancias para la administración de Donald Trump y el equilibrio institucional del país. A partir del análisis del contexto doméstico e internacional, se examinan los principales factores que atravesaron la contienda electoral: tensiones económicas, el aumento del costo de vida, la política migratoria, la polarización política y las consecuencias de la guerra con Irán. Asimismo, se aborda el funcionamiento del sistema legislativo estadounidense y las implicancias de las elecciones de medio término, con el objetivo de comprender cómo la composición del Congreso afecta la capacidad de acción del Poder Ejecutivo. En este marco, la victoria demócrata en ambas cámaras introduce un escenario de gobierno dividido, que puede disipar la aprobación de iniciativas legislativas y la implementación de la agenda presidencial. Finalmente, se sostiene que las elecciones de medio término constituyen una instancia clave para comprender la relación entre política doméstica, política exterior y distribución institucional del poder, en tanto sus resultados pueden redefinir las condiciones de gobernabilidad presidencial y el posicionamiento internacional de Estados Unidos.

Palabras clave: Estados Unidos; elecciones de medio término; Donald Trump; Congreso; gobierno dividido; política exterior; política doméstica.

Abstract

This article analyses the United States 2026 midterm elections, held on November 3, focusing on their implications for Donald Trump's administration and the country's institutional balance of power. By examining both domestic and international contexts, it explores the main factors shaping the electoral contest: economic tensions, unaffordable living costs, immigration policy, political polarization and the consequences of the war with Iran. It also examines the functioning of the U.S. legislative system and the institutional significance of midterm elections in order to understand how congressional composition shapes the executive branch's ability to govern. In this context, the Democratic Party's victory in both chambers of Congress introduces a scenario of divided government, potentially limiting the administration's ability to pass legislation and advance its presidential agenda. Finally, the article argues that midterm elections are a key mechanism for understanding the relationship between domestic politics, foreign policy and the institutional distribution of power, as their outcomes can reshape presidential governability and influence the United States' international positioning.

Keywords: United States; midterm elections; Donald Trump; Congress; divided government; foreign policy; domestic politics.

1. Introducción

Las elecciones legislativas de medio término celebradas el 3 de noviembre de 2026 en Estados Unidos dejaron un resultado que modifica sustancialmente el escenario político de Washington: el Partido Demócrata consiguió recuperar el control tanto de la Cámara de Representantes como del Senado, poniendo fin al control republicano unificado del Congreso. Aunque Donald Trump continuará ejerciendo la presidencia hasta enero de 2029, la derrota electoral de su partido supone un cambio significativo en el equilibrio de poder y en las condiciones institucionales en las que deberá desarrollar la segunda mitad de su mandato (Colvin et al., 2026; Mascaro, 2026).

Los comicios tuvieron lugar en un contexto atravesado por tensiones económicas y sociales en el ámbito doméstico y por una política exterior marcada por la guerra con Irán, las disputas comerciales y los cuestionamientos ante el posicionamiento internacional estadounidense. Estos factores no pueden analizarse de manera aisladas, porque las decisiones adoptadas por Washington en el escenario internacional tienen consecuencias sobre la economía interna, mientras que las preocupaciones cotidianas de los ciudadanos inciden sobre la evaluación de las estrategias implementadas por el gobierno (Lacroix, 2026; Moyer, 2026).

2. Un escenario doméstico atravesado por tensiones económicas y políticas

Uno de los principales desafíos que enfrentó la administración Trump durante los meses previos a las elecciones fue la situación económica. Aunque algunos indicadores macroeconómicos mostraron un desempeño relativamente sólido, la percepción de los hogares estadounidenses estuvo marcada por el incremento del costo de vida y las dificultades para acceder a bienes y servicios esenciales.

La economía había sido uno de los principales ejes de la campaña presidencial de Trump y continuó ocupando un lugar central en la evaluación de su gobierno. Sin embargo, la persistencia de los problemas vinculados con la inflación, la vivienda accesible y los combustibles generó una distancia entre las expectativas electorales que acompañaron su regreso a la Casa Blanca y la experiencia cotidiana de una parte importante de la población.

Una encuesta del Pew Research Center[2], publicada el 8 de octubre de 2026, permite dimensionar la importancia de estas preocupaciones: el 84% de los votantes registrados consideró que la economía era un tema muy importante para decidir su voto en las elecciones legislativas. Le siguieron el futuro de la democracia (73%), la salud (68%), la educación (62%)

[2] Think tank estadounidense sin fines de lucro. Disponible en: https://www.pewresearch.org/politics/2026/10/08/cost-concerns-dominate-as-publics-economic-ratings-turn-more-negative/

y la inmigración (59%). La política exterior también alcanzó una relevancia considerable, con el 57% de los encuestados que la identificó como un tema muy importante (Kiley et al., 2026). Los resultados de la encuesta electoral de Associated Press también reflejaron este malestar. Alrededor de 3/4 partes de los votantes consideraron que la situación económica era poco favorable o mala, mientras que 8 de cada 10 señalaron que la inflación había generado dificultades financieras moderadas o severas en sus hogares. Asimismo, cerca de la mitad identificó la corrupción gubernamental y el costo de vida como cuestiones cruciales para su voto (Colvin et al., 2026).

La política migratoria constituyó otro de los ejes centrales del escenario doméstico. El endurecimiento de los controles fronterizos, las deportaciones y el protagonismo de la agencia federal *Immigration and Customs Enforcement* (ICE) generaron controversias sobre el alcance de las facultades del Ejecutivo y las consecuencias sociales de estas medidas.

En su análisis para City St George's, University of London, Lacroix (2026) reúne las perspectivas de especialistas que señalan la importancia del voto latino y las posibles consecuencias electorales de las políticas migratorias impulsadas por Trump desde el comienzo de su segundo mandato. El artículo destaca que el incremento de los operativos de ICE convirtió a esta agencia en una de las instituciones más visibles del debate político estadounidense. Los resultados electorales posteriores parecen confirmar la importancia de este factor. De acuerdo con Associated Press, los votantes jóvenes y latinos se alejaron del Partido Republicano en comparación con la elección anterior. (Colvin et al., 2026).

A estas tensiones se sumaron las discusiones en torno al sistema sanitario, el gasto público, los recortes de programas federales y la polarización política. El paquete legislativo impulsado por Trump, conocido como *One Big Beautiful Bill* (2025), incluyó modificaciones fiscales, un incremento del techo de deuda y recortes en programas como *Medicaid*[3]. Estas decisiones alimentaron el debate sobre el alcance de la intervención estatal y el impacto distributivo de las políticas económicas.

Por lo tanto, las elecciones de medio término no representaron solamente una evaluación de la figura presidencial, sino también una instancia para medir el grado de aceptación social de las transformaciones impulsadas desde Washington.

[3] *Medicaid* es un programa conjunto entre el gobierno federal y los gobiernos estatales de Estados Unidos que ofrece seguro de salud a personas y familias de bajos ingresos.

3. De Medio Oriente a los hogares estadounidenses: la política exterior como factor doméstico

El escenario internacional también tuvo un papel relevante en el contexto electoral. Históricamente, la política exterior estadounidense no siempre ocupó el primer lugar entre las preocupaciones de los votantes durante las elecciones legislativas. Sin embargo, el contexto internacional de 2026 introdujo un elemento que anteriormente no se percibía: las decisiones adoptadas por Washington comenzaron a tener consecuencias cada vez más visibles sobre la economía doméstica.

El principal ejemplo es la guerra con Irán. En febrero de 2026, Estados Unidos e Israel iniciaron operaciones militares contra territorio iraní, desencadenando una escalada regional que afectó los mercados internacionales de energía y provocó importantes tensiones en el comercio marítimo (Moyer, 2026). Uno de los puntos estratégicos del conflicto fue el estrecho de Ormuz, una vía marítima fundamental para el transporte internacional de petróleo y gas natural licuado. Las alteraciones en su funcionamiento tuvieron repercusiones sobre los precios internacionales de la energía y, consecuentemente, sobre los costos de transporte y producción.

Aunque Estados Unidos es uno de los principales productores de petróleo del mundo, los precios internos de los combustibles no son ajenos a las fluctuaciones internacionales. Por ese motivo, el conflicto comenzó a repercutir sobre los consumidores estadounidenses y a profundizar las preocupaciones económicas que ya atravesaban a una parte importante de la población.

Moyer (2026) sostiene que la guerra con Irán contribuyó a conectar la política exterior con las preocupaciones cotidianas de los estadounidenses. El autor plantea que el conflicto no solamente incrementó la incertidumbre económica, sino que también profundizó las divisiones dentro del movimiento conservador MAGA (*Make America Great Again*), entre quienes respaldan una política exterior más intervencionista y aquellos que defendían una posición contraria a la participación estadounidense en conflictos militares prolongados.

Donald Trump había construido parte de su identidad electoral sobre la crítica a las intervenciones militares de administraciones anteriores y la promesa de priorizar los intereses estadounidenses. Sin embargo, la intervención en Irán reabrió el debate sobre los costos económicos, militares y diplomáticos de una política exterior más activa (Moyer, 2026).

El impacto electoral del conflicto quedó en evidencia luego de conocerse los resultados. Trump reconoció que la guerra y el incremento del precio de los combustibles habían perjudicado electoralmente a los republicanos. Por su parte, el vicepresidente JD Vance también responsabilizó al conflicto por buena parte de las pérdidas electorales del oficialismo, según informó Associated Press (Mascaro, 2026).

La política comercial constituye otro punto de conexión entre las decisiones internacionales y el escenario doméstico. La estrategia arancelaria impulsada por Trump busca fortalecer la producción nacional y mejorar la posición negociadora estadounidense frente a sus socios comerciales. No obstante, estas medidas también pueden incrementar los costos de importación y trasladarse a los precios que pagan consumidores y empresas. Lacroix (2026) señala que la política arancelaria y las tensiones con las instituciones judiciales también forman parte de las discusiones sobre el alcance del poder ejecutivo y el posicionamiento internacional estadounidense.

Por otra parte, las relaciones con los aliados tradicionales y los organismos multilaterales generan interrogantes sobre el posicionamiento internacional del país. Las modificaciones en los programas de asistencia exterior, las tensiones con Europa y las diferencias sobre la distribución de los costos de defensa alimentan el debate sobre el futuro del liderazgo estadounidense.

4. Las elecciones de medio término y sus resultados

Las elecciones de medio término se celebran cada cuatro años, exactamente a mitad de camino entre dos elecciones presidenciales. A diferencia de los comicios generales, en los que los estadounidenses eligen presidente y vicepresidente, en estas elecciones no se define quién ocupará la Casa Blanca; sino que su objetivo principal es renovar la composición del Congreso federal (USA.gov, s. f.).

El Congreso estadounidense está integrado por dos cámaras: la Cámara de Representantes y el Senado. La primera está compuesta por 435 miembros, elegidos por períodos de dos años, por lo que la totalidad de sus bancas se renueva en cada elección presidencial y en cada elección de medio término. El Senado, en cambio, está integrado por 100 miembros, que cumplen mandatos de seis años y sus bancas se renuevan en forma de tercios (USA.gov, s. f.). El resultado de estos comicios determina qué partido tendrá la mayoría en cada cámara durante los siguientes dos años.

Las elecciones de medio término suelen funcionar como una instancia de evaluación de la gestión presidencial. Tufte (1975) sostiene que estos comicios constituyen, en buena medida, un referéndum sobre el desempeño del presidente y la administración de la economía. En esta misma línea, Erikson (1988) introduce el concepto de *presidential penalty,* según el cual el partido que controla la Casa Blanca tiende a experimentar una penalización electoral por encontrarse en el gobierno, independientemente de otros factores coyunturales.

En los comicios del 3 de noviembre de 2026 se disputaron las 435 bancas de la Cámara de Representantes y 35 escaños del Senado. El resultado modificó el equilibrio de poder en Washington, ya que los demócratas consiguieron superar las 218 bancas necesarias para

controlar la Cámara de Representantes y recuperaron la mayoría del Senado, con al menos 54 escaños en su bloque, incluidos las dos bancas independientes que se alinean con ellos (Mascaro, 2026).

La magnitud del resultado también se manifestó en estados donde los demócratas consiguieron victorias que históricamente habían sido difíciles de alcanzar. Entre los resultados más significativos se encuentran las conquistas de bancas del Senado en Texas, Kansas, Carolina del Sur, Carolina del Norte y Ohio, estados donde los candidatos demócratas lograron imponerse a sus adversarios republicanos (Colvin et al., 2026).

De este modo, las midterms de 2026 dejaron de ser una evaluación intermedia de la administración para convertirse en un cambio en la distribución del poder legislativo. La oposición, además de conseguir el aumento de su representación parlamentaria, obtuvo el control de las dos cámaras responsables de aprobar las leyes federales y supervisar al Poder Ejecutivo. No obstante, el cambio de composición no será inmediato. El nuevo Congreso comenzará sus funciones el 3 de enero de 2027, de acuerdo con lo establecido por la Vigésima Enmienda de la Constitución estadounidense. Hasta entonces, el Congreso saliente continuará en funciones (U.S. Senate, s. f.).

5. Un Congreso opositor: ¿qué cambia para los últimos dos años de Trump?

El sistema político estadounidense se basa en la división de poderes y en mecanismos de control recíproco (*checks and balances*). El presidente ejerce el Poder Ejecutivo, pero no tiene facultades para aprobar unilateralmente leyes federales. Las iniciativas legislativas deben obtener el respaldo de ambas cámaras del Congreso y posteriormente ser promulgadas por el presidente (Lacroix, 2026; USA.gov, s. f.). Por este motivo, contar con un Congreso controlado por la oposición puede limitar significativamente la capacidad presidencial para implementar nuevas reformas.

Sin embargo, la existencia de un gobierno dividido no implica necesariamente una parálisis absoluta del sistema político. Mayhew (2005) cuestiona la idea de que la división partidaria entre el Ejecutivo y el Legislativo impida sistemáticamente la producción legislativa, aunque señala que puede incrementar las investigaciones parlamentarias sobre el Poder Ejecutivo. Por su parte, Binder (2003) y Krehbiel (1998) permiten comprender cómo las reglas institucionales, las diferencias partidarias y las mayorías especiales pueden dificultar la construcción de acuerdos legislativos.

En primer lugar, el control de la Cámara de Representantes permitirá a los demócratas conducir las comisiones legislativas y definir buena parte de la agenda parlamentaria. Esto les otorga la posibilidad de bloquear iniciativas promovidas por el oficialismo, impulsar proyectos propios y desarrollar investigaciones sobre las decisiones del Poder Ejecutivo.

Una de las principales herramientas será el poder de *supervisión legislativa*. A través de comisiones, audiencias, citaciones y pedidos de documentación, los representantes podrán incrementar el escrutinio sobre las políticas de la administración y el accionar de sus funcionarios. De hecho, los dirigentes demócratas anunciaron que buscarán impulsar investigaciones sobre algunas de las decisiones adoptadas por la administración actual (Colvin et al., 2026).

El control del Senado también tiene consecuencias relevantes. Esta cámara posee la facultad de aprobar o rechazar nombramientos presidenciales para cargos ejecutivos y judiciales, incluidos los jueces federales y los integrantes de la Corte Suprema. Por lo tanto, una mayoría demócrata podría dificultar la confirmación de funcionarios y jueces propuestos por Trump, además de condicionar el tratamiento de determinadas iniciativas presidenciales.

No obstante, es importante considerar que los demócratas consiguieron al menos 54 escaños en el Senado, una mayoría suficiente para controlar la cámara, pero inferior a los 60 votos que generalmente se requieren para cerrar el debate sobre buena parte de los proyectos legislativos mediante el procedimiento conocido como *cloture*. Este mecanismo, asociado al filibusterismo, permite prolongar el debate y retrasar o impedir la votación de determinadas iniciativas. Existen excepciones, entre ellas ciertos procedimientos presupuestarios y de confirmación de nombramientos (U.S. Senate, s. f.).

Esta situación permite comprender que el control de una mayoría legislativa no garantiza por sí mismo la aprobación de todas las iniciativas de un partido. Krehbiel (1998) explica que el proceso de elaboración de leyes en Estados Unidos está condicionado por distintos actores con capacidad de veto y por reglas institucionales que obligan a construir acuerdos más amplios. Por lo tanto, incluso con el control de ambas cámaras, los demócratas deberán negociar determinados proyectos y enfrentar las restricciones propias del sistema legislativo estadounidense.

Sin embargo, perder el control del Congreso no significa que Trump pierda automáticamente la capacidad de gobernar. El presidente conserva la posibilidad de vetar los proyectos de ley aprobados por el Legislativo. Para superar ese veto, ambas cámaras necesitan reunir una mayoría de dos tercios de sus integrantes (U.S. Const., art. I, § 7). Asimismo, el Ejecutivo mantiene facultades administrativas y de política exterior que le permiten implementar determinadas decisiones mediante órdenes ejecutivas y otras herramientas, siempre dentro de los límites constitucionales y legales. Estas facultades no sustituyen la legislación del Congreso y pueden estar sujetas a revisión judicial.

En materia presupuestaria, el nuevo Congreso también tendrá herramientas para condicionar el financiamiento de determinadas políticas públicas. Esto puede resultar relevante para las prioridades de defensa, asistencia internacional y operaciones militares. Aunque el presidente

posee amplias facultades para conducir las relaciones diplomáticas, el Congreso tiene competencias constitucionales sobre la asignación de recursos y la declaración de guerra, además de funciones de supervisión sobre la política militar (U.S. Senate, s. f.).

Por último, una mayoría opositora en la Cámara de Representantes también puede iniciar un procedimiento de *impeachment*, es decir, un juicio político contra el presidente o determinados funcionarios federales. Sin embargo, este proceso no implica una destitución automática: la Cámara debe aprobar los cargos y el Senado debe llevar adelante el juicio. Para condenar y remover a un funcionario se requiere una mayoría de dos tercios de los senadores presentes (U.S. Const., art. I, §§ 2-3).

Por lo tanto, aunque el resultado electoral no determina la salida de Trump de la Casa Blanca, sí aumenta considerablemente la capacidad de la oposición para supervisar, cuestionar y condicionar las decisiones de su administración.

6. Las consecuencias internacionales de un Congreso dividido

Si bien el presidente conserva amplias facultades para conducir las relaciones diplomáticas y adoptar determinadas decisiones de política exterior, el Congreso mantiene competencias centrales relacionadas con el financiamiento, el comercio, las sanciones y la supervisión de las decisiones militares.

En materia comercial, el nuevo equilibrio legislativo podría generar mayores cuestionamientos a determinadas decisiones arancelarias y a sus consecuencias sobre los consumidores y las empresas estadounidenses. Sin embargo, la capacidad del Congreso para revertirlas dependerá de las herramientas legales utilizadas por la administración y de la posibilidad de construir mayorías legislativas (Lacroix, 2026).

El resultado también será observado por los aliados y socios internacionales de Washington. La existencia de un Congreso opositor puede introducir nuevas dificultades para sostener compromisos presupuestarios y políticos, especialmente en materia de defensa y cooperación internacional.

No obstante, tampoco sería correcto interpretar la victoria demócrata como una modificación automática de toda la política exterior estadounidense. La oposición reúne sectores con distintas posiciones sobre la relación con Israel, la guerra con Irán, Ucrania, China y el papel que Estados Unidos debería desempeñar en los asuntos internacionales. Es menester no perder de vista que el creciente debate sobre la política exterior estadounidense también está atravesado por diferencias generacionales y partidarias, por lo que una eventual oposición a determinadas decisiones presidenciales no equivale necesariamente a una posición internacional uniforme.

Por lo tanto, la nueva mayoría legislativa no garantiza una orientación internacional homogénea, así como tampoco implica necesariamente un regreso a las políticas de administraciones anteriores.

7. Conclusión: una nueva etapa en la relación entre el Ejecutivo y el Congreso

La derrota republicana estuvo precedida por un escenario doméstico caracterizado por preocupaciones económicas, tensiones migratorias y polarización política, al que se sumaron las consecuencias de una política exterior atravesada por la guerra con Irán y sus repercusiones sobre los precios de la energía. Los resultados permiten observar cómo las decisiones internacionales pueden repercutir sobre las condiciones económicas internas y, a su vez, influir sobre la evaluación electoral de un gobierno (Kiley et al., 2026; Moyer, 2026; Colvin et al., 2026).

Sin embargo, el principal cambio que dejan estas elecciones es institucional: el presidente Trump deberá gobernar con un Congreso controlado por un partido opositor que cuenta con herramientas para bloquear iniciativas, condicionar el presupuesto, supervisar a sus funcionarios e impulsar investigaciones parlamentarias. Esto no supone necesariamente una paralización absoluta del gobierno, pero sí una mayor dificultad para avanzar con una agenda legislativa propia. La necesidad de negociar y construir acuerdos con la oposición será uno de los principales desafíos de la segunda mitad de su presidencia.

Al mismo tiempo, el resultado plantea interrogantes sobre el futuro del Partido Republicano, las tensiones dentro del movimiento MAGA y la reorganización de ambos espacios políticos de cara a las elecciones presidenciales de 2028.

En definitiva, estos comicios ya celebrados muestran que la capacidad de un presidente para gobernar no depende exclusivamente de haber conseguido la Casa Blanca, sino que también está condicionada por la distribución del poder dentro de las instituciones y por el respaldo político y social que logra sostener durante su mandato. La victoria demócrata redefine los límites políticos y abre una nueva etapa de negociación y confrontación legislativa en Estados Unidos.

Referencias bibliográficas

Binder, S. A. (2003). Stalemate: Causes and Consequences of Legislative Gridlock. Brookings Institution Press.

Colvin, J., Jalonick, M. C., & Weissert, W. (2026, 4 de noviembre). Democrats win the US House and Senate as voters deliver a strong rebuke to Trump and Republicans. Associated Press. https://apnews.com/article/f126e12e05b579a327b98481c0ae2226

Erikson, R. S. (1988). The puzzle of midterm loss. The Journal of Politics, 50(4), 1011–1029.

Kiley, J., Shepard, S., Daniller, A., & Hartig, H. (2026, 8 de octubre). Economy ranks as top issue in midterms for all voters – but partisans differ over the importance of other issues. Pew Research Center. https://www.pewresearch.org/politics/2026/10/08/economy-ranks-as-top-issue-in-midterms-for-all-voters-but-partisans-differ-over-the-importance-of-other-issues/

Krehbiel, K. (1998). Pivotal Politics: A Theory of U.S. Lawmaking. University of Chicago Press.

Lacroix, E. (2026, 2 de noviembre). The stakes of the midterms reach well beyond America's border. City St George's, University of London. https://www.citystgeorges.ac.uk/news-and-events/news/2026/november/us-midterms-2026

Mascaro, L. (2026, 4 de noviembre). Trump acknowledges Iran war after Democrats sweep Congress. Associated Press. https://apnews.com/article/9c5c4c5283f58b1ae0786e2f410c21a0

Mayhew, D. R. (2005). Divided We Govern: Party Control, Lawmaking, and Investigations, 1946–2002 (2.ª ed.). Yale University Press.

Moyer, J. C. (2026, 2 de noviembre). Breaking point: U.S. foreign policy, the Iran war, and the midterms. Heinrich Böll Stiftung. https://www.boell.de/en/2026/11/02/breaking-point-us-foreign-policy-iran-war-and-midterms

One Big Beautiful Bill Act of 2025, Pub. L. No. 119-21, 139 Stat. 119 (2025).

Sharp, A. (2026, 2 de noviembre). Trump's closing midterm message. Foreign Policy. https://foreignpolicy.com/2026/11/02/us-midterm-elections-trump-speech-reflecting-pool-democrats-republicans/

Tufte, E. R. (1975). Determinants of the outcomes of midterm congressional elections. American Political Science Review, 69(3), 812–826.

U.S. Constitution. (s. f.). Articles I and II; Amendment XX.

United States Senate. (s. f.). About filibusters and cloture. https://www.senate.gov/about/powers-procedures/filibusters-cloture.htm

United States Senate. (s. f.). Frequently asked questions about a new Congress. https://www.senate.gov/general/common/generic/NewCongress_faq.htm

United States Senate. (s. f.). Powers and procedures. https://www.senate.gov/about/powers-procedures.htm

USA.gov. (s. f.). Congressional elections and midterm elections. https://www.usa.gov/midterm-elections